

El interés por la psicolingüística

Miquel Siguan
Universidad de Barcelona

Una vez decidido que en este número del *Anuario* había que recordar los orígenes de los principales centros de interés del profesorado actual de la Facultad y de su tarea investigadora, parecía obligado hacer referencia a la psicolingüística. Y aunque hace poco, en un número monográfico del *Anuario* dedicado a esta disciplina ya consagré unas páginas a este tema intentaré completarlas desde una perspectiva más personal.

Si tuviese que resumir el clima intelectual de los años en los que se inició la licenciatura en Psicología, finales de los sesenta y comienzos de los setenta, yo situaría entre sus rasgos principales la preocupación por el lenguaje. En el campo de las ciencias del hombre el estructuralismo era la teoría más en boga o si se prefiere la única teoría que constituía una alternativa al marxismo entonces tan popular en muchos medios intelectuales. Difundido a partir de la antropología cultural por la obra de Levi Strauss pero con raíces en la lingüística, de Saussure al círculo de Praga, se había convertido en una doctrina universal utilizada en los campos más variados. Se hablaba de la estructura de un relato pero también del lenguaje cinematográfico, del código de un estilo arquitectónico, o de los signos en la pintura de Tàpies. En cualquier campo lo importante para el observador era aclarar la estructura de sus códigos y de los signos que los constituían, más incluso que descifrar su significado.

Y al lado de esta teoría culturalista el otro gran recurso explicativo era la teoría de la información dada a conocer por la obra de Werner que había popularizado una serie de conceptos: emisor, receptor, codificación y decodificación, cantidad de información medida en «bits», ruido de fondo, pero sobre todo que había llevado a considerar cualquier sistema, incluidos los sistemas biológicos como sistemas de información. Lo que había abierto el camino a la cibernética que se proponía como una teoría de la información común tanto a los sistemas físicos como a los biológicos, incluido el sistema nervioso.

Y al lado de estas dos corrientes principales que de alguna manera giraban en torno al lenguaje habría que añadir la filosofía analítica y con ella la obra de Wittgenstein toda ella centrada en el análisis del lenguaje.

En esta preocupación universal por el lenguaje la única excepción era la psicología científica, entendiéndose por tal la psicología experimental que en aquellos años estaba dominada por el conductismo y el conductismo clásico era reacio a estudiar el lenguaje, como en general era reacio a estudiar lo que consideramos las funciones superiores del hombre.

Es cierto que si por aquellos años el conductismo gozaba del máximo prestigio científico en los Estados Unidos y por influencia suya en Europa y por tanto también entre nosotros, recién llegados a la investigación psicológica, en su lugar de origen había psicólogos a quienes este desinterés por el lenguaje resultaba incómodo. Éste era el caso de Osgood que ya en 1953 había organizado un simposium para discutir este tema. Y éste era el caso de Skinner que en 1959 había publicado *Verbal Behavior* proponiendo una interpretación conductista del lenguaje, propuesta que había recibido una áspera respuesta de Chomsky.

La respuesta de Chomsky había decidido a algunos psicólogos interesados por el lenguaje a romper con el conductismo y aliarse con una nueva manera de considerar el comportamiento humano, lo que con el tiempo se conocería como cognitivismo y que acabaría por convertirse en el paradigma dominante desbancando al conductismo; pero el cambio estaba sólo iniciándose y resultaba difícil de prever.

Así era el clima general de aquellos años o al menos así lo veía yo. Participaba del interés generalizado por el lenguaje que he señalado y de ningún modo me sentía comprometido con el conductismo. Había conocido pronto la obra de Chomsky y había publicado en *Convivium*, en 1970, un artículo de Miller basado en sus ideas. Pero tampoco la actitud radical y formalista que proponía Chomsky me parecía satisfactoria y mucho menos para un psicólogo. De manera que me orientaba más bien hacia Piaget. Al hacerme cargo de la expansión que la psicología iba a tener en el ámbito universitario en Barcelona había decidido cambiar mi dedicación a la psicología social y organizacional por el estudio de la psicología infantil, y en este campo la escuela de Piaget me parecía la fuente más eficaz. Pero por grande que fuese mi admiración por Piaget, y uno de mis primeros actos como catedrático de Psicología había sido el proponer a Piaget como doctor *honoris causa* de nuestra Universidad, su explicación de la génesis y del desarrollo del lenguaje, considerando el lenguaje simplemente como un subproducto del desarrollo intelectual, me parecía totalmente insuficiente. Lo que vagamente imaginaba era que igual como Piaget había propuesto una explicación evolutiva y constructiva de la génesis de la inteligencia debía ser posible proponer una explicación paralela pero autónoma de la génesis del lenguaje que debía ponerse en relación con el desarrollo intelectual pero sin identificarse con él. Y así lo expuse en una ponencia en el Congreso de la SEP (Sociedad Española de Psicología) celebrado en Barcelona en 1973.

Unos años antes, en el curso 1970-1971, en el primer plan de estudios de la licenciatura y aprovechando el pequeño margen concedido para asignaturas optativas ya había introducido con este carácter la «psicología del lenguaje». Era

la primera vez que en una Universidad española se profesaba esta asignatura. He aquí el programa del curso.

PSICOLOGÍA DEL LENGUAJE

1. Generalidades sobre el lenguaje. Del lenguaje animal al lenguaje humano. De los gestos al lenguaje intelectualizado.
2. Naturaleza psicológica del lenguaje.
 - Psicología y significado.
 - Psicología y gramática.
3. El desarrollo del lenguaje.
 - Evolución del lenguaje infantil.
 - Explicaciones genéticas.
4. Percepción y reproducción de los signos lingüísticos.
5. Lenguaje y pensamiento.
 - Palabra, concepto y realidad.
 - Estructura del lenguaje y estructura del pensamiento.
6. Lenguaje y conducta.
 - Lenguaje, comunicación y acción.
 - Lenguaje y expresividad.
 - Lenguaje y relación personal.
7. Lenguaje y sociedad.
8. Psicología del bilingüismo.

En 1973 las directrices del Plan Suárez permitían un mínimo de especialización en el interior de las licenciaturas y de acuerdo con ello la asignatura Psicología del lenguaje se dividió en dos, Lenguaje infantil para los que cursaban la sección de psicología infantil y educativa y Psicolingüística, optativa y abierta a los alumnos de cualquier sección.

En mis clases procuraba resumir y exponer, de la mejor manera que podía, lo que había leído sobre estos temas procurando madurar mis propias ideas muy especialmente en el capítulo de los orígenes del lenguaje en el niño. Mis fuentes de inspiración para esta reflexión eran la controversia Skinner Chomsky, y la serie de estudios empíricos sobre lenguaje infantil que esta controversia de alguna manera estimuló, pero también la lectura de la obra de Vygotski *Pensamiento y lenguaje*, la gran novedad de aquel momento, y también *Lenguaje y Contexto* de Tatiana Slama Cazacu. Pronto tuve ocasión de concretarlas.

En una reunión en París de la *Association de Psychologie Scientifique de Langue Française* propuse que la reunión anual siguiente, prevista para 1975, se celebrase en Barcelona y tuviese como tema la *Genèse de la Parole* y aprobada la propuesta quedé encargado de organizar la reunión y de preparar una ponencia sobre el tema central del programa. La protesta internacional que provocó una ejecución capital en Barcelona llevó a suspender la reunión pero los textos preparados se publicaron posteriormente en un volumen que fue además traducido al español y al francés.

En mi texto titulado *Del gesto a la palabra* afirmaba la continuidad entre la comunicación gestual y la comunicación verbal en el niño, aunque dejando claro que la aparición de la palabra implicaba un nivel superior de desarrollo intelectual. Sigo pensando que esta continuidad constituye un dato esencial para

explicar la aparición del lenguaje verbal aunque hoy insistiría más en la continuidad del diálogo y en el desarrollo de las distintas funciones del lenguaje. Pero al margen de lo que yo pueda pensar sobre el tema, mis clases pretendían, y creo que lo conseguí, despertar el interés de mis alumnos por el estudio del lenguaje infantil. Con esta intención les invitaba a observar detenidamente el lenguaje de un niño durante una temporada y para orientar estas observaciones redacté una primera versión de un manualito: *Metodología para el estudio del lenguaje infantil*. Con esta misma intención procuré la presencia en Barcelona de profesores extranjeros especialistas en el tema, y así en aquellos años recibimos la visita y las sugerencias de Sinclair (Ginebra), Oléron (París), Bresson (París), Richelle (Lieja), Levi (Roma).

Mi preocupación por el lenguaje tenía una segunda motivación y es el hecho de que en Cataluña coexisten dos lenguas y aunque por aquellos años la existencia del catalán era simplemente tolerada, su realidad social era evidente igual como la existencia de individuos y de situaciones bilingües. De manera que ya en el citado Congreso de Barcelona en 1973 hice una intervención proponiendo un estudio empírico del bilingüismo desde una perspectiva psicológica. Y en mis cursos de psicolingüística introduje algunas lecciones dedicadas al bilingüismo y a su estudio experimental. En 1982 organizamos en colaboración con "la Caixa" un Seminario internacional sobre «Estudio experimental del bilingüismo».

Pero la preocupación por la coexistencia de dos lenguas tenía otra vertiente, su repercusión sobre el lenguaje del niño en la familia y en la escuela. Desde 1979 introduje en el programa de la asignatura «Lenguaje infantil» unas lecciones sobre el niño que aprende a hablar en dos lenguas y sobre el bilingüismo escolar. Y ago más en la misma dirección. En 1969 había sido nombrado Director del recién creado Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Barcelona y una de mis primeras preocupaciones fue colaborar en los esfuerzos que desde distintos lugares se hacían para introducir el catalán en el sistema educativo. Ello se concretó en un estudio empírico realizado en varios centros sobre las consecuencias de esta introducción, un estudio que desembocó en un Seminario sobre este tema, primero de una serie de Seminarios anuales sobre «Lenguas y Educación» que han seguido celebrándose desde entonces.

Todo ello significaba contar con colaboradores a los que ilusionaba trabajar en este campo. Dado el gran número de alumnos pronto los cursos de psicología del lenguaje desbordaron mi capacidad y Carmen Triadó y Enrique Torà se hicieron cargo de la docencia de algunos grupos. Carmen Triadó se hizo también cargo de la secretaría de organización de la frustrada reunión de la APSLF. Más adelante preparó su tesis doctoral sobre un tema de lenguaje infantil, la primera tesis que abordaba esta temática («Activitats sensoriomotrius i simbòliques i adquisició del llenguatge»). Miquel Serra que llegó a la Facultad desde una institución dedicada a sordos se interesó por los problemas del lenguaje y también por el bilingüismo en las deficiencias. Juntos presentamos una comunicación sobre el bilingüismo y la deficiencia mental en una reunión internacional en un momento en que éste era un tema rigurosamente inédito. Humbert Boada preparó, en parte en el ICE, su tesis sobre la competencia verbal de los bilingües que, dirigida por el Profesor Oléron, luego defendió en París. Maria Forns elaboró, tam-

bién en el ICE, pruebas paralelas para evaluar la competencia verbal en dos lenguas. Joaquim Arnau asumió la dirección de la investigación empírica sobre la introducción del catalán en el sistema educativo a la que acabo de hacer referencia y dedicó su tesis a la enseñanza en dos lenguas. Nacho Vila, después de haber sido un alumno brillante se inició en la investigación y puso en marcha un plan que yo hacía tiempo acariciaba para estudiar sistemáticamente el desarrollo del lenguaje de media docena de niños que crecían en Barcelona y la mayoría en un medio bilingüe. Con los primeros resultados redactó una tesis que lamentablemente no ha sido publicada. En el proyecto colaboraron un grupo de alumnos que una vez licenciados siguieron participando en la investigación y preparando a su vez otras tesis doctorales sobre aspectos del desarrollo del lenguaje infantil: Carmen Muñoz, Rosa Colomina, Montse Cortès, Elisabeth Gilboy. Otros se han dedicado a otros aspectos del lenguaje, J.M^a Serra a la educación bilingüe y Xavier Zanón a la pedagogía de la segunda lengua. En todo caso a partir de este esfuerzo por llevar adelante un programa de investigación puede hablarse de un grupo de psicolingüística en la Universidad de Barcelona cuya primera manifestación pública fue la organización del primer «Congreso de la Sociedad Internacional de Psicolingüística Aplicada» en Barcelona en 1985. Y más información sobre este grupo y la producción científica de sus miembros puede verse en el artículo del *Anuario*, 57 al que hacía referencia al comienzo de estas páginas.

Por mi parte al contemplar el camino recorrido a lo largo de un cuarto de siglo tengo emociones mezcladas. La psicolingüística que era entonces prácticamente inexistente tiene ahora un cultivo importante con investigadores competentes y un buen caudal de publicaciones. Y el interés por la psicolingüística ha pasado de nuestra Facultad a otras Facultades y de nuestra Universidad a otras Universidades y ha alcanzado a un público muy variado. Y en la medida en la que soy responsable por al menos una parte de esta difusión me siento satisfecho.

Pero al mismo tiempo me doy cuenta, y lo lamento, de que los temas que me parecían más importantes siguen intactos. En primer lugar, el tema de los comienzos del lenguaje en el niño y su explicación teórica que un tiempo levantó tanta polémica parece agotado. Y con esto no me refiero sólo a nuestro ambiente sino a la investigación psicológica en general. Se ha consagrado una ortodoxia básicamente cognitivista que pone de relieve los aspectos innatos y formales, y la explicación del desarrollo como tal se pierde en minucias de detalle. Y los que por su formación podrían representar un enfoque más evolutivo y social, en la línea de Vygotski o de Brunner, se han refugiado en el estudio del desarrollo educativo y los mecanismos de aprendizaje social, algo indiscutiblemente interesante y de trascendencia práctica pero que no tiene el vigor teórico del estudio de la génesis del lenguaje.

Y algo parecido puedo decir del bilingüismo; el gran florecimiento de los estudios sobre la introducción precoz de una segunda lengua representados entre nosotros por la inmersión, y sobre la pedagogía de segundas lenguas en adultos, no puede disimular el olvido de la investigación básica sobre el bilingüismo. Incluso desde el punto de vista del cognitivismo más estricto parecería natural que se dedicase alguna atención a estudiar el procesamiento de la información en los bilingües, un campo que entre nosotros resultaría facilísimo de estudiar. Y en el

que desde una perspectiva más general me parecería igualmente justificado estudiar las relaciones entre bilingüismo y personalidad en las distintas facetas desde las que esta cuestión puede abordarse.

Y la referencia al sujeto bilingüe me sugiere un último punto. El bilingüe es capaz de pensar en dos lenguas y esto quiere decir que ha interiorizado dos lenguas. ¿Cómo ocurre esta interiorización y qué relación hay entre este lenguaje interiorizado y el «lenguaje de la mente» en el sentido del cognitivismo? Me parece triste que el camino que abrió Vygotski para estudiar la interiorización del lenguaje haya sido abandonado. Pero parece que en la investigación científica siempre ocurre así, que no avanza en línea recta sino por *corsi et ricorsi*, como decía Vico, describiendo amplios meandros para regresar a lo que son problemas eternos. Y en todo caso me consuelo pensando en que algo tenemos que dejarles para investigar a los que vendrán después de nosotros.